

esté contra la sorpresa. El entendimiento de las personas del otro sexo es mas susceptible de él; y los espíritus vanos, los corazones orgullosos ó dañados por alguna pasión secreta y dominante, se defienden de él con dificultad. Siempre hay algun pretexto especioso que impone ó que seduce. Renovad diariamente los actos de fe y de sumision á la Iglesia. Ateneos al tronco; las ramas se doblan y se rompen, el tronco está siempre firme y resiste á todos los vientos. ¿Sois ignorante? someteos ciegamente á la Iglesia y decid sin cesar: yo creo todo lo que la Iglesia cree, yo detesto todo lo que la Iglesia condena. ¿Sois sabio? desconfiad de vuestras luces, nada hay mas sujeto al error que el espíritu particular, someted vuestras luces y vuestras razones á las decisiones de la Iglesia; ella sola tiene, como propio patrimonio, el espíritu de Dios; siguiendo una guía semejante no podréis extraviaros; no leais nunca ningun libro sospechoso.

DOMINGO PRIMERO DE CUARESMA.

EL primer domingo de Cuaresma es celebrado en la Iglesia con una celebracion y veneracion singular; es uno de los dias mas privilegiados y mas solemnes. Su oficio no cede al de ninguna otra fiesta; todo en él es instructivo y misterioso; todo predica la penitencia, de la cual viene á ser como la fiesta solemne: en la Iglesia latina se llama simplemente domingo de Cuaresma; entre los griegos domingo de los santos ayunos ó de la ortodoxia.

Antes del siglo x de la Iglesia era costumbre en Occidente llamar á este dia el domingo de los *blandones*, esto es, de las luces, á causa de que era el dia en el que los que se habian divertido con algun exceso durante el carnaval venian á presentarse en la iglesia con un cirio ó antorcha en la mano, como para dar satisfaccion pública de los malos ejemplos que habian dado, y pedir que les purificasen por la penitencia que se les imponia por los pastores por toda la Cuaresma hasta el jueves santo en que recibian la absolucion ordinaria. Aun cuando esta ceremonia se haya despues adelantado al miércoles de ceniza en que se comienza el ayuno de la santa cuarentena, no ha dejado de conservar este primer domingo de Cuaresma el nombre de dia de los blandones, porque siempre se ha supuesto que en él los verdaderos fieles no dejaban de purificarse de sus manchas por medio de una santa confesion.

Aunque la penitencia sea propia de todos los dias de la vida,

puesto que no hay dia en la vida en que no seamos pecadores, con todo la Cuaresma se puede considerar como la estacion de la penitencia, es decir, como el tiempo en que produce mas frutos; sea á causa de la multiplicidad de las oraciones y de los socorros espirituales, sea por la obligacion que la Iglesia ha vinculado á ella de los cuarenta dias de ayuno. Los cuarenta dias de ayuno de Jesucristo no son solo un ejemplo, sino tambien un precepto para todos los cristianos. No hay ninguno que no esté sujeto á esta ley, y la relajacion no constituyó jamás un derecho para dispensarse de ella. El fervor puede entibiarse, la fe puede debilitarse por la corrupcion de las costumbres; pero la doctrina y la moral de Jesucristo jamás se alterarán. Por mas flojos que sean los fieles, la ley del ayuno y de la penitencia no podrá perder nunca nada de su vigor, y la estrecha obligacion de ayunar la Cuaresma bajo pena de pecado mortal siempre es la misma.

S. Epifanio dice (*Her. 75.*) que el heresiarca Arrio fué condenado porque queria que los ayunos de Cuaresma fuesen arbitrarios. El concilio de Langres fulmina el anatema contra los que sin necesidad se dispensan de ellos. S. Cirilo pregunta á su pueblo, si quiere mejor arder eternamente que ayunar la Cuaresma; y S. Ambrosio dice que el quebrantar el ayuno un solo dia es un pecado mortal; pero que el no ayunar la Cuaresma es un sacrilegio. (*Serm. 37.*) La Cuaresma, dice el Crisólogo, no es una institucion humana, es Dios mismo el que la ha ordenado; y yo creo, dice S. Agustin, que lo que ha obligado al Señor á imponernos una ley espresa del ayuno es, que así como Adan en el paraíso terrenal habia perdido la gloria de la inmortalidad por la intemperancia, ha querido el segundo Adan que fuese reparada esta pérdida por la abstinencia y el ayuno. (*Serm. 77. de temp.*)

Nada fué mas religiosamente observado en toda la Iglesia desde el tiempo de los apóstoles que el ayuno de Cuaresma. Los primeros cristianos de Alejandria del tiempo de S. Marcos, segun Eusebio, le observaban con un fervor que servia de modelo á todos los fieles. Sozomeno asegura que en la Iliria, en el Occidente, en toda el Africa, en el Egipto y en la Palestina, que componian entonces toda la Iglesia, se ayunaba con una rigidez religiosa las seis semanas en la Cuaresma, y muchos aun ayunaban siete. (*Lib. 7.*) No hay variacion, no hay diversidad de opinion en cuanto á la exacta é indispensable observancia de una penitencia tan marcada. Nosotros ayunamos una Cuaresma, dice S. Jerónimo, segun la tradicion apostólica, y ayunamos

en el tiempo que la Iglesia ha juzgado á propósito para esto. (*Epist. ad Marc.*) Por espiritual, por loable que fuese el sentido de aquellos que se proponían ofrecer á Dios el diezmo de todo el año con el ayuno de treinta y seis días en las seis semanas, no era sin embargo capaz de asegurarles á vista del ejemplo del Salvador que había ayunado cuarenta. Y esto fué, como se ha dicho ya, lo que obligó á la Iglesia á añadir cuatro días, fijando el principio de Cuaresma al miércoles de ceniza.

Nada condena mas nuestra flojedad y nuestra delicadeza que la religion y el rigor de los ayunos de los primeros cristianos. No solo no se hacia mas que una sola comida al día y siempre por la tarde despues de la hora de visperas, sino que lejos de tratar de lisonjear el gusto y la sensualidad, solo se comia lo precisamente necesario para no morir. No solo se ha creido consistir la exactitud del ayuno de Cuaresma en la cercenacion, la disminucion y el retraso de la comida, sino tambien en la abstinencia de alimentos demasiado crasos, y de viandas que lisonjeen el gusto. Muchas personas en el mundo no hacen mas que una comida al dia por puro principio de salud, por gusto, sin que pretendan ayunar por esto. Por comer menos muchas veces, no son ni menos sensuales ni mas sobrios. La abstinencia es inseparable del ayuno; la mas generalmente recibida ha sido siempre la de escluir el uso de la carne, de la leche, de los huevos y del vino. S. Agustin constituye el ayuno en esta doble abstinencia, pretendiendo que esta abstinencia comprendia la de toda suerte de delicadeza en la comida. En esto consistia, segun parece, todo lo que hacia el comun de los fieles; pero los que deseaban llevar el ayuno hasta la perfeccion, se privaban hasta del pescado y del uso del aceite, reduciendo al pan y al agua la única refeccion del dia, que no se tomaba nunca hasta la tarde. Este era, al parecer de S. Jerónimo, el mayor rigor con que se ha podido observar el ayuno legitimo y reglado por la prudencia (*Ep. ad Nepot.*); no aprobando la práctica de aquellos que pasaban los dos y los tres dias sin comer ni beber, en razon de que por esta imprudente singularidad, se veian obligados despues á buscar alimentos menos comunes y mas delicados; una mortificacion mas constante, no interrumpida y menos señalada, es siempre de mayor mérito delante de Dios. Y si en la sucesion de los tiempos se ha creido que debia dispensarse en orden á la abstinencia del vino, no así en orden á la de la carne, que siempre ha permanecido en toda especie de ayunos; y S. Jerónimo alaba á Sta. Marcela, porque estando precisada á beber vino á causa

de sus grandes enfermedades, lo tomaba en tan poca cantidad que apenas se enrojecia el agua. Los licores y toda especie de bebidas deliciosas no están menos proscritos que el vino. Contra este abuso esclama fuertemente S. Jerónimo. *Hay tambien, dice el Santo, quienes no beben vino; pero mas por placer que por causa de salud, se procuran sustancias y licores de manzanas y otros.* Condena tambien la intemperancia de los que no alimentándose mas que con legumbres, esceden en la cantidad. Fácilmente se ve que prohibiendo el uso de la carne y del vino en el ayuno, se han pretendido prohibir todas las delicadezas del gusto y los esmeros de la sensualidad; tambien se condenaban las salsas demasiado esquisitas en las legumbres, no siendo la intencion de la Iglesia tanto el sustraer al cuerpo su alimento por el ayuno, como el cercenar al cuerpo y al alma los atractivos del deleite. La sensualidad puede hallarse en la abstinencia misma. Pero la Iglesia condena todas las delicadezas, decia con indignacion S. Gregorio de Nisa.

La flojedad y la delicadeza de los cristianos de estos últimos tiempos se espantaria si se refiriese con qué exactitud y con qué severidad ayunaban la Cuaresma los fieles de los primeros siglos. No solo las personas religiosas, sino tambien las gentes del mundo de toda edad, de todo sexo, de toda cualidad, los grandes como el pueblo, el principe como el artesano, se privaban con frecuencia hasta del uso del pescado; muchos ayunaban toda la Cuaresma á pan y agua; en los seis dias de la semana santa no se tomaba otro alimento, dice S. Epifanio, sino pan seco, sal y agua, lo cual se llamaba *xerofagia*, y algunos pasaban aun dos dias sin comer. ¡Qué diferencia, buen Dios, de ayuno á ayuno, si se compara el ayuno de los primeros fieles con el ayuno de los cristianos de este tiempo! Los mas regulares no son siempre los mas austeros; ¡qué diversidad en los manjares! ¡qué suntuosidad en la abstinencia misma! ¡qué sensualidad en los guisos! ¡hasta acaso la diversidad de alimentos para el ayuno, si el gusto, si la voluptuosidad misma, llevan á ella la delicadeza hasta la demasia?

Hasta principios del siglo XIII no ha permitido la Iglesia que se adelantase al mediodia la comida que todavia entonces no se hacia en los dias de ayuno de Cuaresma hasta la tarde despues de visperas. S. Bernardo y Pedro de Blois, que vivian en el siglo XII, aseguran que durante la santa cuarentena todos los fieles ayunaban como ellos hasta la tarde, sin que nadie de cualquiera condicion que fuese se atreviese á comer á hora mas cómoda. (*Serm. 3. in Quadrag.*) Para conservar siempre la idea

de esta antigua disciplina ordena la Iglesia que durante la Cuaresma se digan vísperas antes de comer en los días de ayuno. Esta indulgente anticipación de la hora de la comida, ha dado ocasión á lo que se llama colación en los días de ayuno. Al principio no se permitió mas que el beber un trago de vino á la noche, bien persuadidos de que el espíritu del ayuno eclesiástico requiere que se ayunen las veinte y cuatro horas. El temor de que dañase á la salud si se bebía sin comer, hizo que se añadiese un pedacito de pan. Se llamó colación esta pequeña templanza, desde que los religiosos la fijaron al tiempo de la noche que precedía á la lectura de las colaciones ó conferencias de los antiguos monges, que se hacia todas las noches antes de completas. Conducidos por un espíritu de una regularidad mas exacta, se estableció en los mas santos monasterios, sobre todo en el de Cluni, que en lugar de hacer esta lectura en los días de ayuno, en el claustro, ó en el capítulo, como se hacia en los demás días, se hiciese en el refectorio; y desde entonces la palabra colación se comunicó insensiblemente de la lectura de las conferencias ó colaciones á esta pequeña comida que precedía inmediatamente á la lectura. *Establecemos*, dicen los estatutos de la Congregación de Cluni, *y mandamos que todos acudan á la hora de la bebida nocturna que entre ellos se llama colación*. La tolerancia de la Iglesia autoriza suficientemente el uso universalmente recibido de la colación; pero no pretende que esta colación sea una segunda comida: y no hay duda que la colación, tal como la hacen muchos en el día, quebranta el ayuno. San Carlos en las reglas que hizo para sus domésticos, les permite solo onza y media de pan y un poco de vino para su colación en Cuaresma. Se cuenta de S. Espiridion, obispo de Tremitunta en Chipre, y del santo solitario Marciano, que quebrantaron el ayuno por caridad, con motivo de algunos extranjeros que habian venido á visitarlos; pero este era un ayuno de devoción y de reglas. El ayuno de la regla es libre, se le respondió al abad Casiano; pero la caridad es la perfección de la ley divina. Así lo que se llama la regla del maestro, porque es Jesucristo el que habla en ella, dice positivamente que los ayunos de Cuaresma son inviolables, sin que los escuse ningun pretexto, ni valga para ello consideración ninguna por la llegada de huéspedes algunos.

Ni son tampoco los únicos deberes de religion que Dios exige de los cristianos durante la Cuaresma, la abstinencia y el ayuno. La oración, el uso frecuente de los Sacramentos, la limosna, deben acompañar al ayuno, y singularmente la inocencia y la

pureza. Abstengámonos particularmente del pecado, dice san Agustín, no sea que nuestros ayunos sean infructuosos como los de los judíos, y Dios no los apruebe. ¿Queréis santificar el ayuno, dice en otra parte? llenad los deberes de misericordia y de caridad. Lo que cercenais á vuestra sensualidad, dice S. Gregorio de Niza, lo que ahorrais por vuestro ayuno, dadlo al pobre que padece hambre. El ayuno, dice S. Crisóstomo, no debe mirarse como un tráfico indecente: no es el fin de la abstinencia el ahorrar, es preciso que el pobre se alimente con lo que vosotros disminuís á vuestra mesa. De este modo sacaréis de vuestro ayuno una ventaja doble, por una parte el haber ayunado, y por otra el haber satisfecho al pobre. Por fin el ayuno, dice san Agustín, no consiste solamente en abstenerse de los manjares que deseamos, sino de todos los placeres y las diversiones, las cuales debemos considerar como entredichas para nosotros en el santo tiempo de penitencia. Hay muchos, añade el mismo Santo, que son mas bien voluptuosos que religiosos observadores de la Cuaresma. (*Serm. 171. de divers.*) ¡Qué error mas lamentable! No es esto guardar la abstinencia, es sí mudar los alimentos del deleite.

La misa de este día contiene todo el misterio del santo tiempo de Cuaresma. Comienza por este versículo del salmo 90: *El justo me llamará en su ayuda, y yo le oiré*; estaré con él en el tiempo de la tribulación, y le sacaré de ella con gloria. No hay una cosa mas á propósito que todo este salmo para inspirar ánimo á los fieles en la penosa carrera de Cuaresma, y en el ejercicio de la penitencia y de la tentación.

La Epístola es una viva y patética exhortación á fin de que no inutilicemos los días consagrados á la penitencia, y un tiempo que puede llamarse el reinado por excelencia de la misericordia del Señor. Está tomada del sexto capítulo de la segunda carta de S. Pablo á los Corintios. He aquí, les dice, el tiempo de gracia, ahora son los días de salud. Yo os exhorto con todo mi corazón, á que no recibais en vano la gracia de Dios. No obstante que Dios sea misericordioso en todos tiempos, con todo la Cuaresma es un tiempo privilegiado en que todo concurre á mover mas á Dios en favor nuestro: las oraciones multiplicadas de toda la Iglesia, la abstinencia y el ayuno con el cual es siempre mas eficaz la oración; todo concurre á hacer mas segura y mas fácil nuestra conversión.

El Evangelio de este día contiene la historia de la Cuaresma de Jesucristo en el desierto, como que ella es el origen, y debe ser el modelo de la nuestra. Jesus acababa de recibir el bautismo de

mano de S. Juan, cuando el Espíritu Santo, de quien él era templo vivo, le inclinó á que se retirase al desierto para prepararse allí á su vida pública por un retiro y un ayuno continuo de cuarenta dias y de cuarenta noches, y por una victoria insigne del tentador y de todas sus astucias. Este desierto se estendia en la tribu de Benjamin, desde la ribera del Jordan, hasta el territorio de Jericó por una parte, y hasta el mar Muerto por la otra. Se llamaba Ruban, y en lo sucesivo le dieron los orientales el nombre de cuarentena, para indicar el tiempo que habia estado allí el Salvador. Bella lección para todos los hombres apostólicos, en que les enseña que el retiro, el ayuno y la oración, deben ser como el preludio de sus funciones, y como los primeros ensayos de la vida apostólica. El Hijo de Dios habia venido allí para entrar en lid con el demonio, y comenzar su mision por aterrarle. Quiso ser tentado, dice S. Agustin, para enseñarnos á vencerle. (*In Psalm. 90.*) El Salvador pasó allí cuarenta dias y cuarenta noches sin comer ni beber. Este ayuno de cuarenta dias antes de la predicacion del Evangelio, habia sido figurado por el ayuno de Moisés sobre el monte Sinaí, durante los cuarenta dias que precedieron á la promulgacion de la antigua ley. Para honrar y para imitar en algun modo esta abstinencia del Salvador, se ha instituido y observado en todos tiempos en la Iglesia la Cuaresma. Al cabo de este ayuno tan largo, Jesus tuvo hambre, es decir, hizo cesar el milagro, en fuerza del que no la habia sentido hasta entonces. Este momento fué como la señal del permiso que el Salvador dió al demonio para que viniese á tentarle, para saber si él era el Mesías; porque dudaba de ello, y queria tener pruebas mas ciertas de su divinidad, dice S. Jerónimo. S. Agustin cree que era el príncipe de los demonios el que se atrevió á tentar á Jesucristo para saber quién era, y que el Salvador no descubrió á este príncipe de las tinieblas mas de lo que juzgó á propósito. (*Lib. 9. de Civ.*) El demonio no conoció perfectamente que Jesucristo era Dios é hijo de Dios hasta despues de su resurreccion. Este espíritu maligno se presentó al Salvador bajo una forma humana, y le dijo: ¿Por qué te dejas consumir de hambre? ¿Si eres Hijo de Dios, por qué no conviertes estas piedras en pan? El mayor de los milagros no te costará mas que una palabra. El Salvador se contentó con responderle que estaba escrito que no era el pan solo el que mantenía la vida del hombre, sino tambien toda palabra que sale de la boca de Dios; esto es, una obediencia perfecta á todo lo que Dios manda. Por esta respuesta, sin negar Jesucristo que fuese Dios, prueba muy bien que era hombre, y despidió al ten-



tador tan incierto de su divinidad como estaba antes. El demonio en seguida le llevó á la ciudad santa, le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo que si era Hijo de Dios se echase abajo, pues nada tenia que temer en razon de que estaba escrito: que Dios habia encargado á sus ángeles que cuidasen de su persona, é impedirian que se hiciese mal alguno. Pero Jesus respondió á este pasaje de la Escritura por otro, y le dijo: que la misma Escritura prohibia el tentar á Dios. Es admirable que el Hijo de Dios haya permitido al demonio que le llevase por el aire hasta lo mas alto del templo; pero el poder que el Salvador dió despues á los verdugos ministros de Satanás sobre su persona, es tan admirable como el que dió aquí al demonio. Por lo demás, es verosimil que en las dos últimas tentaciones se hizo Jesucristo invisible á aquellos judíos que hubieran podido advertirlo. El demonio, aunque confuso, no desistió: volvió á tomar á Jesucristo, y le llevó todavía sobre una montaña muy alta, y desde allí mostrándole de una parte el imperio romano, de otra el imperio de los persas, aquí la Siria, allá las Indias, etc.: Yo soy el dueño de estos estados, le dijo, como príncipe del mundo, y dispongo de ellos á mi antojo; serán tuyos desde ahora si quieres postrarte delante de mí, y adorarme con el culto de latria. La facilidad con que el Salvador se habia dejado llevar y volver á llevar por el demonio, dió á este encantador la desvergüenza y la insolencia de hacer esta impia proposicion á aquel que por entonces creia un puro hombre. Mas Jesucristo indignado á vista de un atrevimiento tan abominable, le dijo con firmeza: Retírate, Satanás, porque está escrito: adorarás á tu Dios y Señor, y á él solo servirás. Entonces el demonio desapareció lleno de confusion por su derrota, y tan poco instruido acerca de lo que deseaba saber, como antes de la tentacion. Así es que no cesó de perseguir al Salvador hasta que precipitó á los judíos á que le quitasen la vida. Inmediatamente vinieron los ángeles y le sirvieron de comer. De este modo nos colma Dios de consolaciones y de alegría despues que hemos combatido por él con esfuerzo. Tengamos presente en la tentacion que el cielo toma parte en nuestros combates, y que él debe coronar nuestras victorias. El espíritu maligno puede muy bien ladrar, aullar, amenazar, dice S. Agustin, pero no podrá nunca mordernos si nosotros no queremos.

HIMNO DE VÍSPERAS EN EL OFICIO CUADRAGESIMAL,

POR SAN GREGORIO.

Audi, benigne Conditor,
Nostras preces cum fletibus
In hoc sacro jejunio
Fusas quadragenario.

Scrutator alme cordium,
Infirma tu scis virium:
Ad te reversis exhibe
Remissionis gratiam.

Multum quidem peccavimus,
Sed parce confitentibus;
Ad nominis laudem tui
Confer medelam languidis.

Concedi nostrum conteri
Corpus per abstinentiam,
Culpæ ut relinquat pabulum
Jejuna corda criminum.

Præsta, beata Trinitas,
Concede, simplex Unitas,
Ut fructuosa sint tuis
Jeiuniorum munera. Amen.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

*Deus, qui Ecclesiam tuam
annua quadragesimali observa-
tione purificas: præsta familie
tue: ut quod à te obtinere abs-
tinendo nititur, hoc bonis ope-*

Benigno Criador, oye piadoso
Nuestros ruegos mezclados con el
llanto,
Hechos en este ayuno sacrosanto
Del tiempo de Cuaresma miste-
rioso.

Tú, que patentes ves los cora-
zones,
Conoces de las fuerzas la flaqueza;
Al que á tí se convierte y ende-
reza,

Te pedimos humildes, le perdone.
Mucho en realidad hemos pe-
cado,
Perdona al que confiesa arrepen-
tido;
Da salud al enfermo desvalido
En honor de tu nombre tan sa-
grado.

Concedenos que el cuerpo se
marchite
Con la abstinencia y falta de ali-
mento,
Para que el corazon de culpa
exento

El cebo y el manjar del vicio evite.
Concedenos, Señor, Dios Trino
y Uno,

Que sean á tus siervos provecho-
sos,
Meritorios, aceptos y fructuosos
Estos humildes dones del ayuno.
Amen.

O Dios, que purificais vuestra
Iglesia por el sagrado tiempo
de Cuaresma que ella observa
religiosamente en cada un año;
haced que vuestros hijos se es-

*ribus exequatur. Per Domi-
num...* fuercen á obtener por medio de
las buenas obras, la gracia que
os piden por su abstinencia. Por
nuestro Señor, etc.

*La Epistola es tomada del capitulo 6 de la segunda carta del
apóstol S. Pablo á los Corintios.*

*Fratres, exhortamur vos,
ne in vacuum gratiam Dei re-
cipiatis. Ait enim: Tempore
accepto exaudivi te, et in die
salutis adjuvi te. Ecce nunc
tempus acceptabile, ecce nunc
dies salutis. Nemini dantes
ullam offensionem, ut non vi-
tuperetur ministerium nostrum:
sed in omnibus exhibeamus nos-
metipsos sicut Dei ministros, in
multa patientia, in tribulationi-
bus, in necessitatibus, in an-
gustiis, in plagis, in carceri-
bus, in seditionibus, in labori-
bus, in vigiliis, in jejuniis, in
castitate, in scientia, in lon-
ganimitate, in suavitate, in Spi-
ritu sancto, in charitate non
ficta, in verbo veritatis, in vir-
tute Dei, per arma justitiæ à
dextris et à sinistris, per glo-
riam et ignobilitatem, per infamiam
et bonam famam: ut seductores,
et veraces, sicut qui ignoti,
et cogniti: quasi morientes,
et ecce vivimus: ut castigati, et
non mortificati: quasi tristes,
semper autem gaudentes: sicut
egentes, multos autem locupletantes:
tamquam nihil habentes,
et omnia possidentes.*

Hermanos míos, os exhorta-
mos á que no recibais en vano
la gracia de Dios. Porque nos
dice: Os he oído en el tiempo
de gracia, y os he ayudado en
el día de salud. He aquí ahora
el tiempo de gracia; ahora son
los días de salud. No demos á
ninguno motivo alguno de es-
cándalo, para que no sea vitu-
perado nuestro ministerio; mos-
trémonos al contrario en todo
tales como deben ser los minis-
tros de Dios, manifestando mu-
cha paciencia en las tribulacio-
nes, en las miserias, en las an-
gustias, en las plagas, en las
prisiones, en medio de las se-
diciones, entre los trabajos, por
las vigilias, por los ayunos,
por la castidad, por la ciencia,
por la constancia en sufrirlo to-
do, por la dulzura, por la vir-
tud del Espíritu Santo, por una
caridad sincera, por la palabra
de verdad, por el poder que
viene de Dios, por las armas
de la justicia á derecha é iz-
quierda; ya estemos tratados
con honor, ó con abyeccion; ya
seamos difamados ó tengamos
buena reputacion, como si fué-
semos tenidos por seductores,
por mas veraces que seamos;
como si fuésemos desconocidos,

aunque todos nos conozcan; como pronto á morir, no dejando de vivir; como gentes á quienes se castiga, pero no se mata; como tristes, pero siempre alegres; como pobres, pero enriqueciendo á muchos; como quien no tiene nada; y todo lo posee.

«La segunda carta que S. Pablo escribió desde Filipos en Macedonia á los Corintios, se la llevó su querido discípulo Tito, acompañado de Timoteo y de otro discípulo cuyo nombre no se sabe. En el capítulo de donde está sacada la Epístola de este día, exhorta S. Pablo á los Corintios á que no desatiendan la gracia que han recibido, y testifica cuánto le ha costado á él el sostener la cualidad de siervo digno de Dios.»

REFLEXIONES.

Os exhortamos á que no recibais en vano la gracia de Dios. Nada hay tan importante ni tan precioso como la gracia; es el precio de la sangre y de la muerte de Jesucristo: luego es de un precio infinito; sin ella las acciones mas laudables no tienen mérito para el cielo; con ella las menos brillantes son preciosas. Ella es aquella semilla divina que tiene la virtud de producir el centuplo para la bienaventurada eternidad, es aquella agua viva que salta hasta la vida eterna. La gracia es propiamente el talento dado á todos, puesto que sin ella no se puede hacer bien alguno, aunque dado mas ó menos liberalmente, conforme á la sabiduría y á la economía admirable de la divina Providencia. Que se reciba poca ó mucha, la obligacion indispensable de hacerla valer es la misma para todos. El siervo bueno y fiel que no ha negociado mas que con los dos talentos que habia recibido, es tan alabado y á proporcion tan recompensado como el que habia granjeado con los cinco y aun con los diez. Mas la prision de las tinieblas es el patrimonio del siervo infiel, que habiendo recibido uno, lo enterró, y así lo hizo infructuoso por su pereza. ¡Qué pérdida, buen Dios, mas temible y de mayor consecuencia que la de la menor de las gracias! ¡Cuántos hay reprobados por haber recibido en vano este precioso don! La falta de fidelidad y de correspondencia á una inspiracion santa, á un piadoso movimiento interior, á una gracia pasajera, no condena

precisamente por sí misma, puesto que no siempre es un pecado grave; pero algun dia se verá que aquella pequeña centella era la que debia encender en el corazon el fuego divino que debia haberle abrasado; se verá que aquella pequeña luz, que apagamos, debia ser seguida de una gran luz, de que nos hemos privado. Se verá que esta gota de agua que se ha dejado secar, debia ser en los designios de la Providencia una fuente inagotable, sola capaz de refrigerarnos, la cual debia saltar hasta la vida eterna. Ella era como el primer anillo que junto á los demás, debia formar el encadenamiento de toda la economia de nuestra salud: se ha dejado caer, por decirlo así, este primer anillo, y con él ha caido toda la cadena. ¡Qué desgracia hubiera sido para la Samaritana, si no hubiese ido á sacar el agua en el momento que el Salvador estaba sentado al borde de la fuente! ¡Qué desgracia para los reyes Magos, si en el momento que vieron la estrella, hubiesen hecho lo que tantos otros, que habiendo advertido este nuevo fenómeno, no se cuidaron de penetrar su sentido y mucho menos de seguirle! ¡Qué desgracia en fin para los Apóstoles mismos, si en el instante en que el Salvador les llamaba, hubiesen dejado para otro dia el responder á la vocacion! Hay momentos felices en la vida, en que la luz de la gracia luce, en que se deja oír la voz del divino Pastor: no perdamos de vista de cuánta consecuencia es para nuestra salvacion el no recibir esta gracia en vano. Si el ciego que estaba cerca de Jericó no se hubiera aprovechado del momento afortunado en que Jesucristo pasaba, ¡ah! él hubiera vivido y hubiera muerto ciego; y si la mujer Cananea hubiese deferido á las amonestaciones poco saludables de los que trataban estorbarla el que importunase al Salvador, jamás hubiese obtenido su conversion, ni la curacion de su hija. Dios es bueno, Dios es misericordioso en todo tiempo; pero no todos los tiempos son igualmente destinados para el triunfo de su misericordia. Hay tiempos de gracia, hay dias de salud; tal es por excelencia el santo tiempo de Cuaresma. Conozcamos bien cuánto importa aprovechar este santo tiempo.

El Evangelio de la misa es de S. Mateo, cap. 4.

In illo tempore: Ductus est Jesus in desertum à Spiritu, ut tentaretur à diabolo. Et cum jejunasset quadraginta diebus, et quadraginta noctibus, postea

DOM.-I.

En aquel tiempo: Fué Jesus conducido por el Espiritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y despues de haber ayunado cuarenta dias y cuarenta

22*

esuriit. Et accedens tentator, dixit ei: Si Filius Dei es, dic ut lapides isti panes fiant. Qui respondens, dixit: Scriptum est: Non in solo pane vivit homo; sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei. Tunc assumpsit eum diabolus in sanctam civitatem, et statuit eum super pinnaculum templi, et dixit ei: Si Filius Dei es, mitte te deorsum. Scriptum est enim: Quia Angelis suis mandavit de te, et in manibus tollent te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum. Ait illi Jesus: Rursum scriptum est: Non tentabis Dominum Deum tuum. Iterum assumpsit eum diabolus in montem excelsum valde: et ostendit ei omnia regna mundi, et gloriam eorum, et dixit ei: Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me. Tunc dicit ei Jesus: Vade, Satana: Scriptum est enim: Dominum Deum tuum adorabis, et illi soli servies. Tunc reliquit eum diabolus: et ecce Angeli accesserunt, et ministrabant ei.

MEDITACION.

Sobre las tentaciones.

PUNTO PRIMERO. — Considera que nuestra vida es una guerra continua con enemigos tanto mas temibles, cuanto que atacan á nuestra salvacion, y son sumamente astutos para hacerlo. Es-

noches, tuvo hambre. Y llegando el tentador le dijo: Si eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en pan. Jesus le respondió, diciendo: Está escrito que no es el pan solo el que mantiene la vida del hombre, sino tambien toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo le llevó á la ciudad santa, y poniéndole sobre lo mas alto del templo, le dijo: Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque está escrito: que ha encargado á sus ángeles que cuiden de tu persona, que te lleven en sus manos, para que las piedras no ofendan á tus pies. Respondióle Jesus: Igualmente está escrito: No tentarás al Señor tu Dios. El diablo le tomó todavía y le llevó á un monte muy alto, y mostrándole desde allí todos los reinos del mundo, con toda su gloria, le dijo: Todas estas cosas te daré, si postrándote me adorares. Entonces le dijo Jesus: Retírate, Satanás; porque está escrito: Adorarás al Señor tu Dios, y á él solo servirás. Entonces le dejó el diablo, y en el mismo momento vinieron los ángeles, y le sirvieron de comer.

tos enemigos son lisonjeros, dulces, insinuantes, arteros, y cuasi todos domésticos. Inclinaciones viciosas, natural avieso, pasiones nacidas con nosotros; amor violento del placer, codicia, concupiscencia, un corazon corrompido, cuyo espíritu es siempre el engaño; sentidos sobornados, que tan fácilmente seducen al corazon, objetos que tientan, ejemplos que autorizan el vicio, y que favorecen tanto la inclinacion; ¿es extraño, con todo esto, que durante la vida todo sea peligro, todo tentacion, todo lazo? El demonio que ha jurado nuestra perdicion, no duerme jamás, y mucho menos se cansa. El no presenta mas que placeres, no pide mas que el consentimiento, no nos ataca mas que por el lado mas flaco. Nuestra resistencia no le abate; solicita, urge, y como está de inteligencia con el corazon, el amor propio y los sentidos, al fin persuade. No hay edad en que no sea poderoso. En la juventud enciende sus fuegos; en una edad mas madura multiplica las ocasiones; la vejez cuasi no obra mas que por sus hábitos. Todo torrente se engruesa á medida que se aleja de su fuente; puede decirse, muy bien, hoy, que la infancia no es ya la edad de la inocencia. La corrupcion del corazon parece prevalecer en el día, de la debilidad de la razon. No hay lugar alguno en donde la tentacion no se deslice, y en donde no haga estrago. Como nosotros mismos somos nuestros mas peligrosos tentadores, la tentacion se halla en todas partes adonde nosotros vamos. Soledad sombría, desiertos espantosos, claustros rodeados de cercos y murallas, provistos de toda especie de armas y de municiones: en todas partes donde nos hallamos nosotros, allí está el enemigo de nuestra salud. Desgraciado el que cuente demasiado con su valor, ó con sus resoluciones; el que no añada la oracion á la vigilia continua. La gracia, en verdad, es siempre mas fuerte que la tentacion; pero ¿cómo se resiste á la tentacion, cuando hay tan poco interés por esta gracia, cuando se cuida tan poco de pedirla sin cesar al Señor, cuando hasta se resiste á todas las impresiones de la gracia? ¿Cómo se resiste á la tentacion, cuando se espone uno voluntariamente á ella, cuando se la busca? Los lugares mas retirados, los mas santos estados de la vida, las comunidades mas regularizadas, no son abrigos ni asilos contra la tentacion; ¿y gentes medio vencidas por el tentador, se esponen con placer á la tentacion, corren sin armas á los mayores peligros, caminan sin guía y con los ojos cerrados por medio de los mas grandes precipicios? Bailes, espectáculos profanos, asambleas mundanas, entretenimientos delicados, reunion de objetos á cual mas tentadores, ocasiones peligrosas y próximas, ¿respetareis vosotros la inocencia? Y despues que el

demonio se ha atrevido á tentar al Hijo de Dios en el mas espantoso desierto, despues de un ayuno de cuarenta dias, entre los ejercicios de la piedad mas heróica, ¿ estaremos nosotros seguros, no tendremos nada que temer, ni en el claustro, ni en el mundo?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que todas las tentaciones son peligrosas; pero las mas temibles son las domésticas, estas son las mas delicadas y menos tumultuosas, y de las que se desconfia menos; raras veces ataca el demonio á fuerza abierta, y con gran ruido. Obras con tanto estruendo es advertir al enemigo. Entonces se guarda, toma sus precauciones, se pone en defensa. El enemigo de la salud es muy hábil y muy astuto, para que obrase con tal torpeza; observa el tiempo en que uno vive mas confiado, está atento á las circunstancias del lugar, aprovecha las ocasiones, prepara con cuidado los objetos, estudia el natural, el espíritu, las inclinaciones, el humor, la propension, y sobre todo la pasion dominante; y este es el resorte principal de que se sirve. Ninguna de estas tentaciones afectadas deja de tener un motivo plausible y especioso, siempre conforme á la pasion que domina. No son mas que conversaciones de cortesia, de correspondencia, de civilidad, las que insensiblemente hacen tragar el veneno que mata al alma. Pretendidas obligaciones de sostener con esplendor un empleo, un estado, una familia, son las que hacen emprender un comercio injusto, tomar á manos llenas, sacrificar su conciencia á sus propios intereses. La nombra-día que se tiene, el rango en que uno se halla, el cargo que se desempeña, un establecimiento que se quiere plantear, es siempre el pretexto que autoriza las asambleas mundanas, de las que nunca se sale sin menoscabo del espíritu cristiano, los espectáculos profanos á los que jamás se asiste sin pecado, el juego en donde la pérdida menor es la del tiempo. Aun en los mismos que son inclinados á la piedad se ve por lo comun que la devocion está, por decirlo así, ingerida en el natural. De aquí tantas ilusiones, tanto orgullo, tanto mal humor, tanta sensualidad en aquellas personas que se creen y que se llaman devotas. Alguna vez se encuentra el zelo, junto con un temperamento vivo, bullicioso, vanidoso, disipado. ¡ Buen Dios, qué lamentable disipacion! ¡ qué alejamiento del retiro y de la oracion! ¡ qué apego al propio parecer! ¡ qué desarreglo en su interior! ¡ qué indiferencia con respecto á las obligaciones ordinarias de su estado y de la regla! Y he aquí las tentaciones mas temibles, y de las que sin embargo se desconfia menos; tentaciones que pierden á tantas almas.

Concededme, Señor, la desconfianza saludable de mi entendimiento, de mi corazon, y de mi amor propio, y cuanto mas sutil, artificiosa, y delicada sea la tentacion, tanto mas resuelto estoy yo, mediante vuestra gracia, á velar, temer, y orar.

JACULATORIAS. — Yo espero, Señor, que con el auxilio de vuestra gracia evitaré tantos peligros, y apoyado en vuestra asistencia no habrá dificultades que yo no rompa. (*Psalm. 17.*)

Dad, Señor, una señal brillante de vuestra bondad conmigo; vean mis enemigos que me socorreis, y queden con esto ellos mismos cubiertos de confusion. (*Psalm. 83.*)

PROPOSITOS.

1 No atribuyamos siempre al demonio nuestras caidas: por grande que sea su malicia, nuestra derrota en las tentaciones no es siempre obra suya; nosotros mismos nos tentamos muchas veces, mas peligrosamente y con mas malignidad que él lo haria. ¿ Para qué quiere emplear sus armas contra gentes que en su fondo se alimentan del contagio que las debe hacer perecer, y que son mas industriosas para emponzoñarse, que él solícito y empeñado para perderlas? ¿ Qué necesidad tiene de encender un fuego que jamás está estinguido, que se nutre con empeño, y que arde sin cesar? Se corre á los espectáculos, al teatro, á los entretenimientos escandalosos, á las reuniones donde reina el vicio sin disfraz; las mas licenciosas diversiones constituyen hoy una de las mas serias ocupaciones de las gentes del mundo. El lujo ostenta todos los dias todo lo que hay de mas tentador, causa rubor el nombre de cristianos; ¿ y despues de esto habrá quien se atreva á decir que el demonio nos tienta? Huid con ardor de todas estas ocasiones de pecado. Sed continuos en la oracion, mortificad vuestros sentidos, domad vuestras pasiones, vivid como cristianos, y la tentacion será para vosotros un motivo de victoria y de mérito.

2 No os espongaís al peligro, y no perecereis en él. Desconfiad siempre de vuestro natural, y mirad como vuestro principal enemigo á vuestro amor propio. Por mas santo que sea vuestro estado, desconfiad de vuestro propio corazon. Las mejores tierras abundan regularmente en malas yerbas si les falta la cultura. Si os hallais en el estado religioso, guardad con puntualidad vuestras reglas; desconfiad de un zelo demasiado impetuoso; observad con exactitud todas vuestras prácticas de piedad; no des-cuideis el exámen de conciencia; aprovechad el uso de los sa-

cramentos. Con estas sabias precauciones, pidiendo continuamente el socorro del cielo, las tentaciones lejos de dañar vuestra virtud la purificarán.

LUNES PRIMERO DE CUARESMA.

Como nada hay mas á propósito para animar los fieles á la penitencia, al ejercicio de las buenas obras y á la reforma de las costumbres, que el temor de los juicios de Dios; la Iglesia siempre atenta al bien de sus hijos les hace en el Evangelio de este dia una pintura viva y espantosa del último juicio, que Dios debe hacer al fin del mundo; pero al mismo tiempo templada este temor con el retrato que nos presenta en la Epístola del buen Pastor, extraordinariamente solícito de sus ovejas, y que nada deja de hacer para impedir que perezcan. Si el Evangelio inspira un santo temor, la Epístola reanima la confianza, y el uno y la otra sirven maravillosamente para estimular á que se principie con ánimo y con alegría la penosa carrera de la penitencia. Esto es lo que la Iglesia parece proponerse en esta primera semana. El temor sin la confianza conduce á la desesperacion, y la confianza sin el temor inspira la presuncion.

La misa comienza por aquellas hermosas palabras del salmo 122: Como los ojos de los siervos están fijos en las manos de su señor, cuando esperan en el socorro de sus necesidades; así nuestros ojos están puestos en el Señor nuestro Dios, hasta que se digne tener lástima de nosotros.

La Epístola de la misa de este dia está tomada del capítulo 34 de Ezequiel, en donde habiendo el profeta declamado vivamente contra los malos pastores de Israel, promete de parte del Señor un pastor único, que reunirá sus ovejas, y las conducirá á los mejores pastos. Describe aquí los cuidados y el empeño con que, no fiándose ya de los siervos que habia enviado para apacentarlas, viene él mismo en persona á conducir el rebaño: yo mismo vendré, dice el divino Pastor, á buscar mis ovejas, y yo mismo las visitaré. Yo las reuniré de todas partes, en donde habian estado dispersas en los dias de tinieblas y de oscuridad, esto es, en el tiempo de las persecuciones y de las pruebas. Durante los dias de oscuridad y de nieblas es fácil que las ovejas se extravien y se pierdan. Los lobos se aprovechan siempre de las tinieblas de la noche para robar y devorar. Yo mismo apacentaré mis ovejas, continua el profeta; yo mismo las haré reposar, dice el Señor nuestro Dios. Yo iré á buscar las que esta-

ban perdidas, vendaré las llagas de las que estaban heridas, fortificaré las que estaban flacas, conservaré las que estaban gruesas, y las conduciré en la rectitud y en la justicia. ¿Quién no ve que es el mismo Salvador, soberano Pastor de nuestras almas, el que habla? pero ¿hay ninguna cosa en toda la Escritura que sea mas á propósito para escitar el amor y la confianza en este divino Pastor, que ha hecho su retrato en esta Epístola, así como el que él mismo ha hecho en el Evangelio del buen Pastor?

Si esta Epístola debe animarnos, el Evangelio de este dia debe hacernos temer. Dos dias antes de la última pascua que el Salvador celebró con sus discípulos, habiendo venido al templo, despues de haber confundido á los escribas y á los fariseos, instruyó al pueblo sobre las verdades mas importantes de la religion, y sobre diversos puntos de moral. Entre las diversas instrucciones que dió al pueblo, se estendió mucho sobre el juicio último, y les hizo de él una pintura muy viva. En aquel gran dia, les decia, el que ahora no aparece mas que Hijo del hombre, será reconocido Hijo de Dios, porque vendrá con todo el resplandor de su gloria, acompañado de sus ángeles. Se sentará sobre el trono de su majestad, y todos los pueblos de la tierra comparecerán delante de él, como delante de su rey y de su juez. ¿Qué diferencia, buen Dios, entre Jesucristo naciendo en un establo, y muriendo en una cruz, y Jesucristo revestido de gloria, acompañado de todos los ángeles, sentado sobre una nube resplandeciente que le sirve de trono, viendo á todos los hombres á sus pies, que esperan su decision sobre su eterna suerte! Nosotros reconocemos dos venidas de Jesucristo, que la Iglesia nos propone como dos grandes objetos de nuestra fe, y sobre las cuales rueda, por decirlo así, toda la religion cristiana. Ha venido este Dios-hombre en el misterio adorable de su Encarnacion; y debe todavia venir en el dia terrible de su juicio universal. En la primera venida ha tomado la cualidad de Salvador; pero en la segunda tomará la cualidad de Juez. Si la justicia humana inspira tanto pavor, ¿qué no debe temerse de la justicia divina? En aquel momento los hombres desengañados de las ilusiones de la mentira, abriendo en fin los ojos á la verdad, libres de las preocupaciones que retienen á la fe y la razon como esclavas, verán brillar sobre las nubes la majestad de su Juez soberano. Los grandes del mundo confundidos entonces con sus mas viles vasallos; los dichosos del siglo mezclados con el pueblo mas abyecto, descubrirán el vacío y la nada de todas las grandezas de la tierra. Entonces el hereje convencido de sus er-